

TERRITORIOS

DE LA CULTURA

+TR

ARTES PLÁSTICAS

El arte mira hacia Oriente

Un estudio de la Feria de Maastrich apunta a China como el nuevo consumidor artístico
[P10]

CIENCIA

La medicina salva la cara

La cirugía de reconstrucción facial ha registrado grandes avances
[P13]

MUSIKA

Imuntzo eta Beloki

Disko berria garai berrietarako, musika alaia eta letretan ironia eta baikortasuna
[P14]

Viaje a la poesía

Pasiones confesables

José Ignacio Besga, subdirector general de la Caja Vital, es un gran aficionado a escribir versos

«Escribir es terapéutico»

José Ignacio Besga Subdirector general de la Vital. ¿Puede un abogado y financiero llegar a ser poeta? Algunos verán una contradicción, pero al tallar sus sentimientos con palabras llega a lo más hondo de lo humano

ENTREVISTA

FRANCISCO GÓNGORA



pgongora@diario-elcorreo.com

Gregorio Marañón lo definiría como un trapero del tiempo. Retales de minutos tomados aquí y allá que la gente no suele aprovechar y que ratito a ratito suman alguna que otra hora. José Ignacio Besga Zuzola (Vitoria, 1948) es un tipo así. Escribe todos los fines de semana y una hora al día por la noche, y en vacaciones, naturalmente. Es ese tiempo que otros dedican a pasear por el campo, ir al fútbol o jugar al golf. En su día se enganchó al deporte de la pelotita y el agujero. También llegó a ser cinturón negro de taekwondo. Todavía conserva un saco de golpes colgado del techo de la habitación de uno de sus hijos donde ahora escribe y con el que aún se desahoga. Robar tiempo al tiempo vale la pena para él cuando da rienda suelta a su gran pasión: escribir poesía.

José Ignacio Besga es abogado economista por la Universidad de Deusto, subdirector general y secretario general de la Caja Vital y preside, además, el Consejo Social de la ciudad, una suerte de sanedrín de hombres sabios que emiten informes y aportan juicios sensatos sobre las realidades de la vida municipal. Tanta obligación profesional parece difícil poder compatibilizarla con la lírica pero es que escribir ha sido siempre una actividad ligada a su vida. «Escribo poesía desde los 20

años y no ha sido fácil dar el paso de publicar». Dedicó sus primeras letras libres con muy pocos años a unos patos salvajes volando contra un cielo rojo. Ya se notaban sus aficiones. Paisaje y naturaleza, dos de las cuestiones sobre las que volverá siempre, incluso en la pintura, otra de sus pasiones.

Como tantos niños sus primeras lecturas fueron los libros de editorial Bruguera con 250 ilustraciones: Robin Hood, Guillermo Tell, las aventuras de Guillermo Brown. También los cómics como Superman o el Capitán Trueno. Héroes infantiles que a medida que crecía fue cambiando por otros personajes como los de Lawrence Durrell con su 'Cuarteto de Alejandría', Julio Cortázar, Cabrera Infante, Jean Paul Sartre o Camus.

En la universidad vestía con pose existencialista, completamente de negro. Y leía a la que luego fue su esposa Amparo versos de Bertold Brecht. «Y no me perdía los seminarios de José Manzana, un filósofo que murió en los Pirineos, a un paso de que se le reconociera su genialidad. También acudía a las charlas en el colegio Mayor de Deusto sobre jazz que ofrecía el entonces cónsul de Suecia en Bilbao.

Separar dos mundos

No es muy común que alguien que tiene en los números el soporte de su vida laboral, aunque él insista en que se dedica a la parte más social de la Caja Vital, tenga un corazón para rimas y sonetos. «No hay una contradicción al escribir versos. Mis compañeros ya conocían mi faceta literaria y en ellos han tenido una buena acogida mis libros. En otras instituciones como el consejo social procuro aportar seriedad y discreción. Muy poca poesía», advierte.

Basta conversar un poco con José Ignacio para averiguar que no estamos para nada ante un tiburón de las finanzas. Si acaso ante un directivo de Banca protector de las artes. Usa bien sus armas de encantador y diplomático. Una sonrisa y una suave dicción le bastan para la tertulia amable, el comentario preciso o la cita enciclopédica.

Su viaje por el camino de la poesía tiene hasta ahora cuatro estaciones recorridas con otros tantos poemarios publicados y muchas más por hacer. El primero de ellos fue 'El Ámbar Gótico' (2006) dedicado a la catedral vieja de Vitoria, a instancias de la fundación que gestiona su deslumbrante recuperación. Se trata de un homenaje a un «viejo y mágico edificio» que sobrevive. El segundo, 'Poética de la Tierra Herida' (2008) habla de ecología y es un intento de captar la esencia de la naturaleza y el acoso que sufre por los humanos. El tercero, hasta ahora «el más íntimo» y el más lírico de todos, se llama 'Poesía para seducir a la tristeza', un título que engancha con su defi-

nición de que los versos «son melancolía con un componente de tristeza».

También pintura

El último libro, '20 poemas de jazz para Haití', es otro encargo a beneficio de Manos Unidas en el que sus versos son parte de un conjunto de fotografía, pintura -otro arte en el que se arriesga porque ha pintado aunque ahora lo tiene abandonado-, música

En la universidad vestía todo de negro y leía a Bertold Brecht

«La poesía para mí es una forma de expresar lo que siento»

de jazz y solidaridad. Arte para recaudar fondos para el castigado país caribeño. Esos son los libros publicados porque Besga no deja de crear nuevos mundos líricos y hasta ha terminado una novela que anda puliendo.

Le duele pero reconoce que la poesía es un género de minorías. «Se lee mucho pero por muy pocos lectores. Son libros que tienen tiradas de 800 ejemplares como media y es muy difícil salir de esas cifras. Se recibe 1 euro por libro y no los vendes todos así que te devuelven la mitad. La poesía es preciosa para escribir, pero hacerlo muy bien exige muchísimo. Solamente los consagrados, como Caballero Bonald, pueden vivir de ella».

Apelar al sentimiento

Aventura que en tiempos de crisis el interés por la palabra crece. «Son tiempos propicios para reflexionar y este tipo de literatura ayuda cuando te identificas con los versos, lo que no resulta especialmente complicado, sobre todo cuando se apela a los sentimientos».

Posiblemente sea más fácil escuchar poesía que leerla, piensa Besga. «De hecho los recitales por rapsodas tienen éxito. Como la música que es la primera en llegar al cerebro o al corazón, la poesía recitada sigue ese camino y no se rechaza nunca porque ¿quién no ha escrito un poema, aunque sea de amor?», se pregunta.

Será de minorías pero sigue pesando mucho en la historia de la literatura. Nombres como Quevedo, Góngora, Garcilaso, García Lorca, Machado, Hierro han escrito páginas gloriosas. Unas letrillas inéditas de un grande es un hecho cultural de primer orden como se ha demostrado con unos poemillas de Juan Ramón Jiménez que han aparecido recientemente. Machado todavía concita en su tumba de Colliure una legión de admiradores que le piden cosas como si fuera un santo civil. La poesía sigue cargada de futuro, como dijo un día Gabriel Celaya y a veces eso se demuestra en revoluciones políticas como la de Túnez, protagonizada por ra-



Poemarios. Besga ha publicado cuatro libros de versos. :: RAFA GUTIÉRREZ

José Ignacio Besga, en su domicilio, escribe siempre con pluma estilográfica
:: FOTOS RAFA GUTIÉRREZ



peros urbanos. «La poesía social es muy poderosa y puede llegar a ser un detonante lo mismo que las canciones con letras poéticas», piensa el trovador.

Besga entreteje con palabras su ajuste de cuentas con la vida, busca con propia voz en el ruido del mundo la música idónea a su obsesión, combina su optimismo genuino y la inmersión gozosa poniendo sílabas a todo lo que nos rodea, iluminando el pre-

sente con su pensamiento, con su sensibilidad.

Ya lo decía Martín Heidegger: «La realidad de verdad del hombre es en el fondo poética. No tiene parangón como expresión íntima de sentimientos».

Dos conocimientos

Afirma Miguel Delibes de Castro en el prólogo de 'Poética de la Tierra Herida' que la ciencia y la poesía enfrentan al ser humano a dos tipos

de conocimientos distintos. El primero presume del distanciamiento y la objetividad. El segundo es la emoción misma, la cercanía, el yo convertido en palabra. Dice también que ninguna revista científica aceptaría una descripción de Doñana de Caballero Bonald, «pero no hay otra más acertada. Los científicos pueden transmitir mucha información decir muchas cosas pero algunas solo pueden sentirse y se sienten

«En el consejo social procuro aportar seriedad y discreción. Muy poca poesía»

con poemas como estos: 'Inclinado sobre la tierra removida me asomo al borde del sentido de las cosas'».

En ese mismo libro se pueden encontrar versos como este: «La vida retrocede paso a paso según van cayendo los últimos refugios nada detiene el peso extenuante del hormigón».

Pero también hay sitio para la esperanza: «Un anillo verde / un frágil círculo concéntrico / de especies asombradas / rescatado en la lucha abierta / por la sostenibilidad». Palabras para definir el esfuerzo de Vitoria por crear un espacio verde natural alrededor de la capital.

Besga no solo escribe para sí. Bajo su iniciativa se han creado certámenes de poesía como el que organiza la Fundación Krea para jóvenes poetas y la Fundación Mejora para poetas de la tercera edad. Ha participado en diversos coloquios y conferencias y ha sido jurado de numerosos concursos. También forma parte de la asociación de Creadores Literarios de Álava.

Hay dos versos suyos que que recogen su especial sen-

sibilidad. «Regreso a la poesía para descubrir de entre el tumulto, las palabras esenciales», escribe. El otro dice: «Viajo por mi propio laberinto a cuyo centro perdido posiblemente no llegue nunca».

Versos en la escuela

La poesía no puede morir nunca, decía José Hierro, mientras haya niños que aprendan versos en la escuela. Y Besga va más allá. Aconseja ponerse delante de la página en blanco y escribir: «Es terapéutico». Y muy balsámico porque el secretario general de la Caja Vital transmite paz y su método es escribir. «Tal vez mi poesía tienda a la subjetividad y exista en ella una parte de experiencia personal. Pero también hay algo de esencialismo».

1 'Pasiones confesables' es una serie de reportajes que cada mes desvelan una afición cultural de una personalidad del mundo político, empresarial o social.

«Me interesan la naturaleza y el panteísmo»

■ F. G.

– ¿Su poeta favorito?
– Es una mujer: la austriaca Ingeborg Bachmann.
– ¿Por qué?
– Porque tiene muchos recursos poéticos y los domina todos. La naturaleza es una de sus fuentes metafóricas, y a mí me interesa

el panteísmo.
– ¿Su poema preferido?
– 'Autorretrato en espejo convexo', de John Ashbery. Es un largo poema que reúne todos los elementos para ser excepcional.
– ¿Algún poeta que no aguanta?
– Algunos no me gustan,

pero tal vez ellos piensen lo mismo de mí. Sin embargo, respeto a todos los poetas por el hecho de serlo.
– ¿Definame a Machado?
– Es muy bueno. Es un poeta universal con una visión del paisaje antológica.
– ¿Y García Lorca?
– Es intenso y merece la

fama que tiene.
– Y San Juan de la Cruz?
– Es el poeta místico por excelencia. Genial.
– ¿José Hierro?
– Su último libro sobre Nueva York es excepcional.
– Definame la poesía.
– Una forma de expresar lo que siento.